



1972 Celebrating **35** Years 2007

Human Life International

BOLETÍN DE SEMINARIANS FOR LIFE INTERNATIONAL™

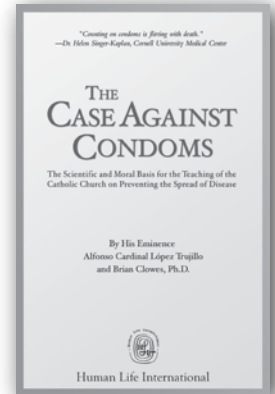
Volumen XVI, No. 2

Otoño del 2006



¡Amadísimos hermanos!

Como parte integral de la agenda siniestra de la “cultura” mundial de la muerte, el planeta entero está sufriendo la tiranía de un programa deliberadamente orquestado y bien financiado, que promueve el preservativo como si fuera la respuesta definitiva a la catastrófica pandemia del SIDA que ha envuelto a la humanidad. Dondequiera que nos encontremos, nos bombardea la propaganda de los promotores de la “condo-manía”, diciéndonos que los preservativos son *la* respuesta a la difusión cada vez más amplia de las enfermedades de transmisión sexual, especialmente el SIDA.



En esta edición, queridos hermanos, quisiéramos proporcionarles los datos verdaderos acerca de los preservativos. Hemos tomado estos datos científicos de la nueva publicación de Human Life International (HLI): *El caso contra los preservativos*. Esta publicación contiene dos importantes documentos. El primero se titula “Los valores de la familia contra el ‘sexo seguro’” y es una reflexión de Su Eminencia Alfonso Cardenal

López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, que les va a iluminar con el esplendor de la Verdad de Jesucristo, tal y como dicha Verdad ha sido preservada por la Cátedra de Pedro, respecto de la auténtica sexualidad humana, la conducta sexual responsable y la belleza de la castidad, el matrimonio y la familia. El otro documento “Una denuncia científica del mito de los preservativos y del ‘sexo seguro’”, del investigador de HLI, Brian Clowes, PhD, les proporcionará las respuestas científicas y médicas que necesitan para refutar las mentiras de los que promueven los preservativos en todas partes. Con estos indiscutibles datos, podrán conocer la verdad que desestiman o encubren aquellos que se oponen a la fidelidad y a la castidad. En pocas palabras, comprenderán mejor por qué “confiar en los preservativos es coquetear con la muerte”.

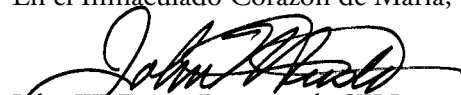


John Fusto
Director de SFLI

La dependencia que ha desarrollado el mundo en los preservativos es uno de los fundamentos de la “cultura” de la muerte. Los preservativos no proporcionan un “sexo seguro” y *no* van a impedir el contagio de las enfermedades de transmisión sexual. Los preservativos, y la mentalidad anticonceptiva que los engendró, siempre contribuyen a la desintegración del dominio de sí, el respeto mutuo y los valores auténticos de la familia. Trabajemos juntos para difundir la verdad *completa* acerca de los preservativos: la investigación científica que refleja y apoya los leyes de Dios.

Si desean que sus seminarios reciban ejemplares de *El caso contra los preservativos* [1], por favor, pónganse en contacto con Human Life International (HLI). Les aseguramos que nosotros, aquí en la sede de HLI, en EEUU, estamos orando por ustedes y por su vocación todos los días ante el altar del Señor.

En el Inmaculado Corazón de María,


John W. Fusto, Director de SFLI



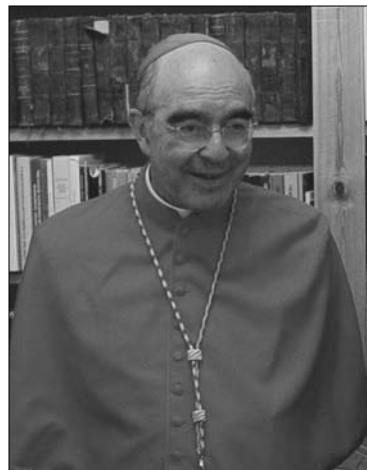
El caso contra los preservativos

Parte I: Los valores de la familia contra el “sexo seguro”

Una reflexión de Su Eminencia Alfonso Cardenal López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia
3 de diciembre del 2003

A continuación reproducimos un fragmento del libro El caso contra los preservativos, publicado por HLI en el 2006:

Uno no puede hablar, verdadera y objetivamente, de una total protección usando el preservativo como profiláctico,



Su Eminencia Alfonso Cardenal
López Trujillo

no sólo en lo que concierne a la transmisión del VIH/SIDA (virus de inmunodeficiencia humana, causa del síndrome de inmunodeficiencia adquirida), sino de bastantes otras ETS (enfermedades de transmisión sexual). Para controlar la pandemia es necesario promover una conducta sexual responsable inculcada mediante una auténtica

educación sexual respetuosa de la dignidad del hombre y la mujer, y que no los considere meros instrumentos de placer y objetos “para ser usados”. La conducta sexual responsable tiene lugar sólo en el amor conyugal, asumiendo las responsabilidades del matrimonio, en cuanto donación de sí mismo, recíproca, exclusiva y total, de un hombre y una mujer en una comunidad de amor y vida.

La Iglesia Católica ha criticado repetidamente los programas de promoción de preservativos como una prevención total, efectiva y suficiente del SIDA. Diversas Conferencias Episcopales en todo el mundo han expresado su preocupación al respecto. La Conferencia Episcopal de Obispos Católicos de Sudáfrica, Botswana y Swazilandia afirma categóricamente que “respecto a la difusión y promoción indiscriminada de preservativos como un arma, inmoral y equivocada, en la batalla contra el VIH/SIDA: - El uso de preservativos es contrario a la dignidad humana. - Los preservativos cambian la belleza del acto de amor en una búsqueda egoísta de placer mientras se rechaza la responsabilidad. - Los preservativos no garantizan protección contra el VIH/SIDA. - Los preservativos

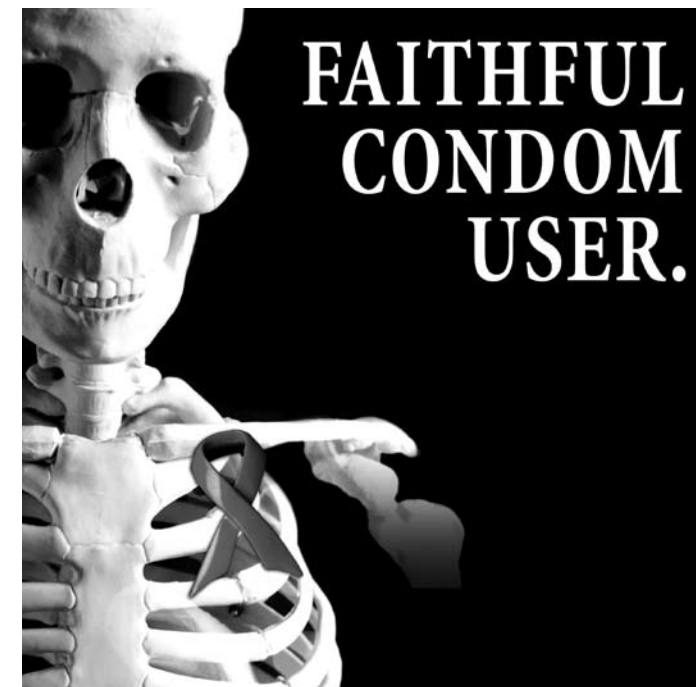
pueden ser incluso una de las principales razones de la difusión del VIH/SIDA. Además de la posibilidad de que los preservativos sean defectuosos o mal usados, contribuye al desplome del autocontrol y del respeto mutuo”[1].

Me preocupa mucho que la gente, especialmente los jóvenes, sea inducida a error al ofrecérseles una total protección, a pesar de que no haya tal protección total. Soy consciente de la inmensidad de la pandemia y, manteniendo simultáneamente los niveles - diferentes aunque complementarios - entre lo que es moral y lo que es meramente sanitario, he tratado de expresarme sobre la necesidad, no sólo de contener la continua expansión de esta pandemia, sino también de prevenir a los usuarios de preservativos de infectarse pensando que es imposible que esto suceda, lo cual, hasta ahora, ha tenido consecuencias letales.

La posición de la Iglesia es, en verdad, humana y responsable; supone una llamada al completo respeto por la libertad y la dignidad de la persona humana. La familia sufre sobre todo en los países pobres. No puede tolerarse más el hecho de que las familias y los jóvenes estén a menudo mal informados y con seguridades falsas. Como dice un Padre de la Iglesia “No debemos avergonzarnos de las cosas que Dios ha creado”. No sólo no debemos avergonzarnos de las cosas que Dios ha creado, sino que debemos también defenderlas, puesto que todo cuanto él ha creado es bueno. La sexualidad humana, el amor conyugal, la responsabilidad, la libertad, la salud corporal: se trata de dones de Dios que tenemos que atesorar.

La pandemia de VIH/SIDA y ETS sigue creciendo a pesar de los grandes esfuerzos en reprimir su crecimiento. Tomando en cuenta los datos aducidos en diferentes estudios y las experiencias en este campo, la idea de “sexo seguro”, tal y como la han presentado las campañas del preservativo, se muestran falsas o al menos dudosas, y deben ser, por tanto, sometidas a escrupulosa vigilancia. Más aún, puesto que hay un cierto nivel de peligro, es una responsabilidad grave de las instituciones nacionales e internacionales, públicas y privadas, así como también de los medios de comunicación, contribuir a suministrar una información correcta y completa sobre la existencia de riesgos que pueden llevar a la gente a la muerte. Ha habido protestas formales, y éstas van a continuar, para que acaben las maniobras de ciertos grupos empeñados en ocultar los esfuerzos de quienes luchan porque la verdad venga a la luz.

Cuanto declarado refleja la dura realidad de que el fracaso del preservativo, atestiguado nada menos que por organismos internacionales y nacionales, así como



por estudios científicos y experiencias de vida real, va totalmente en contra de las acusaciones que han sido hechas a la Iglesia, es decir, que la Iglesia está contribuyendo a la muerte de millones de personas al no fomentar ni permitir el uso de preservativos en la lucha contra la pandemia. Ciertamente, ¿no debería afirmarse lo contrario, es decir, que la promoción del preservativo sin una información adecuada al público de las tasas de fallos (y de ambas, es decir con uso perfecto y con uso típico, así como de los riesgos acumulados), han conducido, conducen, y conducirán a la muerte de muchos? ¿No son muchos los que caen víctimas de un falso sentido de seguridad creado por campañas que promueven el “sexo seguro” olvidándose del hecho de que hay múltiples factores que llevan al preservativo al fracaso?

Cuentan las víctimas de la falacia del “sexo seguro”, en los numerosos centros de atención a pacientes del VIH/SIDA promovidos por la Iglesia Católica, que si ellos hubieran sabido antes de los riesgos reales, si tan sólo hubieran sido adecuadamente informados, no hubieran participado en conductas de promiscuidad sexual, no hubieran entrado en relaciones sexuales fuera del matrimonio y hubieran permanecido muy fieles a sus familias. La Iglesia Católica está muy cerca de los pacientes de SIDA y les da la bienvenida con caridad, defendiendo su dignidad humana y reconociendo el drama en el que están inmersos, con la compasión que mostró el Buen Samaritano. El Cardenal John O’Connor, último Arzobispo de Nueva York y gran líder provida, acostumbraba cada semana a visitar clínicas para pacientes de SIDA. La Iglesia Católica puede proclamar que es experta en la lucha contra la pandemia de VIH/SIDA, proporcionando el 25% del total de

las atenciones a nivel mundial, habiendo comisionado profesionales y voluntarios, religiosos y laicos igualmente, para que atiendan no sólo a las personas, sino también a las familias, en la manera más integral, respetando la dignidad de la persona humana y de la familia mediante un uso adecuado del sexo y la promoción de una entrega mutua y perpetua.

El matrimonio tiene que ser presentado como algo precioso, algo que conduce a la felicidad y la realización de la persona, cuando las parejas se entregan a sí mismas en un proyecto de donación perpetua, recíproca, exclusiva, total, irrevocable y sincera. “En la «unidad de los dos» el hombre y la mujer son llamados desde su origen no sólo a existir «uno al lado del otro», o simplemente «juntos», sino que son llamados también a existir recíprocamente, «el uno para el otro». ... El don recíproco de la persona en el matrimonio se abre hacia el don de una nueva vida, es decir, de un nuevo hombre, que es también persona a semejanza de sus padres” [2].

Una cultura de la familia

El Prof. Livio Melina, un teólogo moralista, nos trae a la mente que una cultura de la familia es esencial para la familia, para reforzarse de dos debilidades evidentes, puntos centrales: la fidelidad en el amor, y la paternidad. Sobre la crisis de fidelidad, dice que se manifiesta “como una incapacidad de dar continuidad en el tiempo al grato evento del afecto: se vuelve raro que el amor llegue a “tener historia”, una duración en el tiempo, a hacerse una

Presidente de HLI Padre Thomas J. Euteneuer	Director de SFLI John Fusto
Asesores Joseph Meaney Brian Clowes, Ph.D.	Revisor de redacción Anthony Mioni (inglés) Adolfo J. Castañeda (español)

Seminarians for Life International es una publicación trimestral. Para suscribirse o para pedir más ejemplares, póngase en contacto con:

Human Life International
Attn: *Seminarians for Life International*
4 Family Life Lane
Front Royal, Virginia 22630
USA

Email: semsforlife@hli.org
Phone: 540-635-7884

La información acerca de SFLI también está disponible en nuestro portal: www.hli.org/seminariansforlifeinternational.

Seminarians for Life es una marca registrada de Human Life International, Inc.®. Por favor, póngase en contacto con HLI para obtener la autorización de re-imprimir cualquiera de nuestros materiales educativos o de usar el nombre de *Seminarians for Life*. Para adquirir más información acerca de HLI, por favor, visite nuestro portal www.hli.org.



construcción, y por tanto, una casa habitable [3]. Domina hoy del amor una romántica concepción, que lo concibe como un espontáneo evento que escapa al control de la libertad, alieno a la responsabilidad ética de un cuidado y un trabajo estable, alérgico a la institucionalización” [4].

Juan Pablo II ha afirmado: “Una propuesta pastoral para la familia en crisis supone, como exigencia preliminar, claridad doctrinal, enseñada efectivamente en el campo de la teología moral, sobre la sexualidad y la valoración de la vida ... En la base de la crisis se percibe la ruptura entre la antropología y la ética, marcada por un relativismo moral según el cual no se valora el acto humano con referencia a los principios permanentes y objetivos, propios de la naturaleza creada por Dios, sino conforme a una reflexión meramente subjetiva acerca de lo que es más conveniente para el proyecto personal de vida. Se produce entonces una evolución semántica en la que al homicidio se le llama muerte inducida, al infanticidio, aborto terapéutico, y el adulterio se convierte en una simple aventura prematrimonial. Al no tener ya una certeza absoluta en las cuestiones morales, la ley divina se transforma en una propuesta facultativa dentro de la oferta variada de las opiniones más en boga” [5].

El Prof. Melina comenta más adelante que la cultura de la familia será también el remedio a la crisis de la paternidad, “que se manifiesta al rehusar la asunción del peso, percibido como oneroso en exceso, de dar vida a los niños”[6]. Tal crisis se ha suscitado en lo que ha sido descrito algunas veces como “invierno demográfico”. La crisis de la fidelidad y la crisis de la paternidad son dimensiones de la crisis del sujeto moral, es decir, de la persona. Melina propone dos vías para reconstruir el sujeto moral: la vía de las virtudes y la vía de las relaciones interpersonales.

Es verdad que mientras no haya educación hacia una seria

responsabilidad en el amor, mientras no se le conceda la suficiente importancia a la dignidad, especialmente de la mujer, mientras sea ridiculizada la fidelidad de la relación monogámica, mientras se distribuyan preservativos a los jóvenes en las fiestas y a los niños en las escuelas, mientras se difundan estilos inmorales de vida y toda forma de experiencia sexual sea vista como positiva y mientras no se garantice a los padres poder dar adecuada formación a sus niños, tal “imposibilidad” se convierte en una condición limitante. El final que resulta es no sólo preocupante en términos de difusión del VIH/SIDA, sino que el hombre y la mujer ya no pueden fiarse más el uno del otro.

¿Que pasará con estos niños en el futuro, sin la adecuada información y la necesaria guía de los padres? No obstante, la gran ayuda que la Iglesia y quizá toda la gente de buena voluntad pueden ofrecer para reprimir esta terrible pandemia, confiando en la divina Providencia, es el robustecimiento de la familia. Diferentes grupos, movimientos, asociaciones, institutos y centros que trabajan en favor de la familia y la vida tienen que jugar un papel especial. La familia es la Iglesia Doméstica y la unidad básica de la sociedad, la escuela de virtudes y el primer ambiente en que los niños reciben su educación de sus primeros educadores, sus padres. Las familias católicas deben ser ejemplos de santidad, dejando que la estrecha intimidad con Dios en su vida de oración y en los sacramentos desborde en una genuina interpelación para los demás.

El Santo Padre ha repetidamente insistido, “Familia, ¡sé tu misma!”. Pueda la familia ser verdaderamente lo que es en realidad, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia, modelo de todas las familias.

Notas:

[1]. Un mensaje de paz, 30 de julio de 2001, tratado durante la Sesión Plenaria de los Obispos Católicos de África del Sur. Conferencia en el Seminario de S. Pedro, Pretoria.

[2]. Juan Pablo II, Carta Apost. *Mulieris dignitatem*, 15 de agosto de 1988, números 7 y 18.

[3]. Cf. F. Botturi, *Dialettica dell'amore e costruzione familiare*, in *Anthropotes* 17 (2001): 255-273.

[4]. Livio Melina, *La promozione di una cultura della famiglia dal punto di vista morale*, en *Anthropotes*, 19 (2003): 32.

[5]. Juan Pablo II durante la visita ad limina de los Obispos de la región Este 2 del Brasil, 16 de noviembre de 2002.

[6]. Livio Melina, *La promozione di una cultura della famiglia dal punto di vista morale*, en *Anthropotes*, 19 (2003): 32.

El caso contra los preservativos Parte II: Una denuncia científica del mito de los preservativos y del “sexo seguro”

Brian Clowes, PhD

A continuación reproducimos un fragmento del libro *El caso contra los preservativos*, publicado por HLI en el 2006:

Los trabajadores de la salud saben que las enfermedades de transmisión sexual (ETSs), algunas de las cuales son incurables o incluso mortales, han encontrado un terreno fértil donde multiplicarse en aquellas sociedades que permiten o celebran toda clase de permisividad sexual.

La respuesta de la mayoría de los gobiernos de los países “desarrollados”, en todos los niveles, así como la reacción de las distintas agencias de servicios sociales a esta explosión de ETS, ha sido tan predecible como bochornosa. Han asumido la postura intrínsecamente secularista que cree que sus ciudadanos (no solamente los adolescentes) son meros animales. Los que promueven los preservativos piensan que no se puede



Dr. Brian Clowes

confiar en la capacidad de dominio que las personas tienen de sí mismas para controlar sus apetitos sexuales. Los instrumentos que han elegido estos gobiernos no han sido ni la castidad ni el matrimonio monogámico, sino la “educación” sexual y los preservativos.

Lamentablemente, el público en general confía de forma acrítica en la palabra de sus gobiernos y de los fabricantes de preservativos. Nadie parece estar cuestionando el asunto más vital de todos. Si los preservativos son tan eficaces en cuanto a impedir los embarazos y las infecciones con el virus del SIDA, ¿por qué entonces las naciones que enfatizan su uso, siguen teniendo una tasa de embarazos en las adolescentes que aumenta rápidamente y una explosión de la epidemia del SIDA?

El problema fundamental es el siguiente. No importa cuán “segura” o “más segura” sea la “educación” sexual que se imparta, no importa cuántos recipientes de preservativos gratis se exhiban en público y no importa cuánta propaganda a favor de los anticonceptivos sea difundida, existen factores mecánicos y humanos que simplemente no pueden ser controlados:

- Los preservativos se rompen o resbalan.
- Se ponen viejos rápidamente.
- Se deterioran aún en las mejores circunstancias.
- El uso inapropiado de los lubricantes de aceite puede dañarlos.
- Se pueden romper dentro de los paquetes.
- Los fabricantes de preservativos permiten que éstos tengan ciertas tasas de defectos.
- Los usuarios no siguen correctamente los pasos del proceso para un “uso seguro”.
- Las secreciones del cuerpo pueden circunvalar el preservativo, aún cuando este funcione correctamente.

Aunque los preservativos de látex ocasionalmente parecen ser permeables al VIH (el virus que causa el SIDA), el mayor peligro de infección reside en su propensión a romperse, rajarse o resbalar. Aún en el caso de que sólo unos pocos VIHs logren pasar a través de un preservativo poroso, el riesgo de infección podría ser extremadamente bajo. Pero, en los casos en que el preservativo falle de forma catastrófica, es inevitable que la persona se exponga completamente a este virus. En el caso de que este tipo de fallo ocurra durante el acto sexual con una persona infectada con el VIH, existe la particular posibilidad de una muerte lenta y extremadamente desagradable.

La frecuencia con que los preservativos se rompen depende de muchos factores. El libro *Contraceptive Technology*, “la biblia de los planificadores de la familia”, tabuló los resultados de 15 estudios que involucraron un total de 25.184 preservativos, que fueron usados durante relaciones heterosexuales. Los estudios arrojaron que el 4,64% de todos los preservativos se rompieron y que el 3,44% de ellos resbalaron parcial o completamente, para un fracaso total del 8,08%, es decir, el equivalente a 1 por cada 12.

Según *Contraceptive Technology*, la tasa de efectividad del usuario del preservativo es del 85%. Ello significa que, en circunstancias reales, una mujer cuyos compañeros sexuales utilizan el preservativo en cada acto sexual tiene una probabilidad del 15% de quedar embarazada durante un año, 28% en dos años, 56% en

cinco años y 80% en diez años. Recuerde que estas tasas son las *más bajas* que se pueden esperar, ya que se asume un 100% de uso de los preservativos.

El VIH es millones de veces más pequeño que el espermatozoide. Este contraste en tamaño es proporcional a un elefante de 5 toneladas al lado de una mosca. Ello implica que los preservativos son menos eficaces en impedir la transmisión del VIH que en impedir los embarazos.

Un estudio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Miami arrojó que 3 de cada 10 mujeres cuyos esposos, que estaban infectados con el VIH, usaron fielmente el preservativo, contrajeron el Complejo Relacionado con el SIDA (ARC, por sus siglas en inglés), durante un período de 18 meses. Ello se traduce en una tasa de infección del 21% en 1 año, del 38% en 2 años, del 51% en 3 años, del 70% en 5 años y del 91% en 10 años. Un artículo de la revista de medicina *The Lancet* concluyó que “Las posibles consecuencias del fracaso del preservativo, cuando un miembro de la pareja está infectado con el VIH, son lo suficientemente serias y las probabilidades de fracaso son lo suficientemente elevadas, que el uso del preservativo por parte de los grupos de riesgo no debe ser descrito como ‘sexo seguro’”.

Resumiendo, el siguiente punto no puede ser lo suficientemente enfatizado: el riesgo de gotear el VIH por parte del preservativo de látex es trivial cuando se le compara con el riesgo de exposición a gran escala al VIH, causado por la frecuente propensión del preservativo a romperse, rajarse o resbalarse.

Los preservativos y la prevención de la enfermedad de transmisión sexual

A pesar de la aplastante evidencia que apunta en sentido contrario, las autoridades de la salud nos dicen que los preservativos (cuando se usan perfectamente y cuando no se rompen, se resbalan o gotean) impiden eficazmente las enfermedades de transmisión sexual (ETS), como la gonorrea y la sífilis. Sin embargo, el mal uso del preservativo o su ruptura puede causar que la persona se exponga totalmente a estas enfermedades, de la misma manera que al VIH.

Más todavía. Aún el uso habitual y perfecto de preservativos que no se han roto no protegerá ante las ETS, que se transmiten por el contacto de piel a piel, como el virus del papiloma humano (HPV, por sus

siglas en inglés) y el virus del herpes simple (HSV, por sus siglas en inglés), los cuales frecuentemente infectan toda el área genital. Finalmente, muchas ETS, como la gonorrea o el herpes, se transmiten con más facilidad en aquellos que tienen múltiples compañeros.

Estudios internacionales sobre distintos casos que demuestran la ineffectividad de los preservativos ante el VIH/SIDA

Estudio #1: Uganda: En 1991, Uganda tenía una de las tasas de adultos infectados con el VIH más elevadas del mundo. El 15% de todos los adultos del país estaban infectados. Diez años más tarde, Uganda había disminuido su tasa de infección con el VIH en un 67%, es decir, la tasa de adultos infectados con el VIH quedó reducida al 5%. Fue el único país del África que redujo su tasa de infección con el VIH durante este período de tiempo y dicha disminución fue la más grande de cualquier país del mundo.

La clave de esta disminución tan grande fue una manera de abordar el problema que los demás países se habían negado a aceptar: el Programa ABC. **A** significa abstenerse de relaciones sexuales hasta el matrimonio, **B** significa (en inglés) ser fiel al cónyuge y **C** significa el uso de un preservativo (la palabra para “preservativo” en inglés es “condom”) para aquellos que no practican ni la abstinencia ni la fidelidad. [Nota del editor: HLI y VHI, en unión con la Iglesia, no apoyan ni aceptan el uso de preservativos en ninguna circunstancia]. Todo el enfoque del programa no era “preservatar” a la población, sino reducir el comportamiento sexual arriesgado, es decir, el comportamiento promiscuo o infiel.

La continua difusión del mensaje del ABC a través de todos los medios disponibles, gubernamentales, educativos, religiosos y de comunicación, con el tiempo fue constituyendo lo que los investigadores han llamado una “vacuna social altamente eficaz contra el VIH”, es decir, un cambio conductual a gran escala en la gente del país. El *Demographic and Health Survey* (“Sondeo sobre demografía y salud”) de Uganda del 2000-2001, arrojó que el 93% de los ugandeses había cambiado su comportamiento sexual para evitar el VIH/SIDA.

La abstinencia y la fidelidad marital parecen ser los factores más importantes en impedir la difusión del VIH/SIDA. Contrariamente a lo que se esperaba, la mayoría de la juventud ugandesa abrazó el mensaje a favor de la abstinencia. La inmensa mayoría de los ugandeses rechazó el uso de preservativos.

En claro contraste con Uganda, los países, cuyas tasas de disponibilidad de preservativos fueron las más elevadas, todavía tienen las tasas más elevadas de SIDA del mundo –Zimbabue, Botsuana, Sudáfrica y Kenia.

Estudio #2: Las Filipinas y Tailandia: El segundo ejemplo de la vida real de cómo los preservativos fracasan en detener la difusión del VIH/SIDA son los casos de Las Filipinas y Tailandia. En 1991, ambas naciones tomaron medidas concretas y extensas contra la difusión del VIH, pero en sentidos completamente diferentes.

El Ministro de Salud de Tailandia estableció un “Programa de 100% de uso del preservativo”. Se le exigió a todos los prostíbulos que tuvieran un suministro de preservativos y se instalaron máquinas para venderlos en todos los supermercados, bares, restaurantes y otros lugares de mucha concurrencia. El programa fue aceptado e implementado a gran escala por parte del pueblo tailandés.

En contraste con ello, el Dr. Rene Bullecer estableció la organización AIDS-Free Philippines (“Las Filipinas libre de SIDA”), como el programa oficial de la Iglesia Católica y del gobierno, para combatir el VIH/SIDA en toda la nación.

Para finales del 2003, las cifras de UNISIDA (la agencia de la ONU encargada del SIDA) demostraron que la disparidad en la eficacia de ambos programas se había convertido en algo claramente evidente, como lo muestra la siguiente tabla:

Parámetro	Tailandia	Las Filipinas
Adultos y niños que viven con el VIH	570.000	9.000
Muertes por SIDA en el 2003	58.000	500
Población	62.833.000	79.999.000

Esta tabla demuestra que la tasa de infección con el VIH en Tailandia es 80 veces más elevada que la tasa de infección con el VIH en Las Filipinas. La actual tasa de infección con el VHI en EEUU, a pesar de toda su “educación” sexual, todo su libertinaje sexual, todas sus medicinas antivirales avanzadas y todos sus miles de millones de preservativos, es de 3.900 por millón, 35 veces más elevada que en Las Filipinas.

¿Qué lección nos enseña todo esto? La Agencia de EEUU para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), ha concluido que la razón por la cual Las Filipinas ha tenido un tasa tan baja de VIH/SIDA, es porque la juventud tiene una tasa muy elevada de abstinencia y la mayoría de las personas casadas permanecen fieles a sus cónyuges. El informe de la USAID confesó a regañadientes que “a la Iglesia Católica se le debe dar crédito por su influencia en la conducta sexual [de la gente]”.

Conclusión: Los paracaídas y los profilácticos

Si los paracaídas tuvieran un expediente abismal de seguridad como el que tienen los preservativos, los saltos en paracaídas hubieran sido prohibidos hace tiempo. Añádase a este dato el hecho de que, por cada persona que muere accidentalmente en un salto con paracaídas, mueren decenas de miles de personas a causa del SIDA y de otras ETSs, y es evidente que estamos sufriendo de una impresionante miopía en todo el mundo. También es evidente que la mayoría de la gente escogería la muerte súbita a causa de un accidente paracaídístico, que la muerte lenta, dolorosa y terrible a “manos” del SIDA.

Los que promueven los preservativos a menudo acuden a la siguiente analogía. Si su hijo estuviera en un avión que fuera a estrellarse, ¿no quisiera usted que tuviera un paracaídas, aún si solamente tuviera una eficacia del 90%?

Evidentemente esa analogía es falaz. Si usted, como padre o madre, supiera de antemano que el avión en el cual su hijo quería viajar probablemente se iba a estrellar, ¿su única opción realista sería el impedir que lo abordara!

Los que promueven el preservativo les ofrecen a las personas una opción que se asemeja a lo siguiente: si una persona va a correr hacia un edificio en llamas, simplemente para divertirse con la aventura, es mucho mejor que se ponga un traje a prueba de fuego, a que corra hacia el edificio sin él. Ello es cierto, pero lo que estamos diciendo es simplemente lo siguiente: es muchísimo mejor no echarse a correr del todo hacia el edificio en llamas. Después de todo, nadie ha muerto nunca por no tener suficientes relaciones sexuales. Sin embargo, millones y millones de personas han muerto por tener *demasiadas* relaciones sexuales.

Fuentes que recomendamos:

Portales:

Vida Humana Internacional
Sección hispana de Human Life International
<http://www.vidahumana.org>
La sección “SIDA” trata sobre esta enfermedad y el mito del preservativo: http://www.vidahumana.org/vidafam/sida/sida_index.html.

United Nations Population Information Network (“Red de Información sobre la Población de la ONU”, traducción libre)
<http://www.esa.un.org/unpp>
Esta fuente es muy completa y proporciona 28 indicadores demográficos para los períodos histórico (1950-2000) y proyectado (2005-2050) de cada nación del mundo, incluyendo las tasas de nacimiento y de muerte, las tasas de fertilidad, la mortalidad infantil y datos sobre la edad, el sexo y la migración.

The Africa Media Group
 (“Grupo de medios africanos de comunicación”, traducción libre)
<http://www.africa2000.com>
Proporciona estudios detallados sobre los programas de control demográfico en el África, incluyendo los de EEUU. Estos estudios incluyen los aspectos racistas, propagandísticos y eugenésicos de estos programas.

Libros e informes

Alfonso Cardenal López Trujillo y Brian Clowes, PhD. *El caso contra los preservativos*. Human Life International, 2006.

United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division. World Population to 2300. Nueva York: United Nations, 2004.
 (“Departamento de la ONU para Asuntos

Económicos y Sociales, Sección de Población. Población mundial hasta el 2300”).

Center for Reproductive Rights (Centro de Derechos Reproductivos). *Silence and Complicity: Violence Against Women in Peruvian Public Health Facilities*. 1999, 108 págs. Este informe documenta algunas de las terribles violaciones a los derechos de las mujeres --desde violaciones hasta abortos y esterilizaciones forzosas-- que tuvieron lugar en las clínicas de planificación familiar de ese país de 1996 a 1998. El informe completo se encuentra en formato de PDF en el portal del CRR en: http://reproductiverights.org/pub_bo_silence.html. [Nota del traductor: Sin embargo, este grupo es una feroz organización de abogados antivida cuyo principal objetivo es la legalización del aborto por la vía judicial, y apelando para ello a los convenios que los países han suscrito con la ONU. VHI tiene información sobre el CRR en: http://www.vidahumana.org/vidafam/muerte/antinatalistas_index.html.]

Artículos

Longman, Philip. “The Global Baby Bust.” (“El ataque global contra los bebés”). *Foreign Affairs*, Volumen 83, Número 3J, págs. 64-79 (Mayo/Junio del 2004).

Meyer, Michael et. al. “Birth Dearth.” (“Invierno de nacimientos”). *Newsweek Magazine*, 27 de septiembre del 2004.

Abraham, Priya. “Hooked on Failure.” (“Adicto al fracaso”). *World Magazine*, 6 de noviembre del 2004: 26-28. Contenido del artículo: En la lucha que el África sostiene contra el SIDA, EEUU continúa apoyando grupos de planificación familiar que impiden el efecto positivo del mensaje de abstinencia y fidelidad del gobierno de Bush.